

La táctica: los deportes colectivos y su complejidad

MAG. ALBERTO ESPASANDÍN

Profesor de Educación Física (ISEF).
Entrenador de básquetbol (ISEF).
Especialista Universitario en Alto Rendimiento Deportivo
(Universidad de Castilla – La Mancha).
Magíster en Educación (Universidad ORT Uruguay).
Contacto: alespasa@hotmail.com

Resumen: La ciencia clásica ha dado lugar a la subdivisión y fragmentación del conocimiento. En los estudios sobre el deporte, la creación de diferentes disciplinas y subdisciplinas, con la consiguiente construcción de límites o barreras aislantes, ha provocado la simplificación y descontextualización de los diversos aspectos que se pueden analizar del fenómeno deportivo y, por tanto, ha perdido la visión de lo esencial, la forma en que esos aspectos se articulan en un todo integrador y diferente a la suma de las partes. Asumiendo los deportes colectivos como sistemas abiertos y complejos, analizamos el lugar que ocupa la táctica como un eje estructurador y clave para comprender los juegos deportivos.

Palabras clave: Complejidad. Idea o concepción táctica. Acción de juego.

Tactics: collective sports and their complexity

Abstract: Classic science has led to the subdivision and fragmentation of knowledge. In the study of sports, the creation of different disciplines and subdisciplines, with the consequent construction of boundaries and isolating barriers, has led to the simplification and decontextualization of the various aspects that can be analyzed of the sports phenomenon. Therefore, sight has been lost of what is essential and the way in which these aspects are integrated into a whole, which is in turn different from the sum of the parts. Assuming collective team sports as open and complex systems, we analyze the importance that tactics occupy as a structuring and key axis to understand sports.

Key words: Complexity. Idea or conception of tactics. Game action.

INTRODUCCIÓN

En anteriores trabajos¹ analizábamos el impacto que ha tenido en los estudios sobre el deporte, el desarrollo científico y tecnológico basado en la ciencia clásica, mecanicista y determinista, propia del cartesianismo, una forma de abordar el

conocimiento científico que se ha caracterizado por la superespecialización y la compartimentación o fragmentación de la ciencia.

El extraordinario desarrollo del deporte durante el siglo XX, determinado por su gran difusión a nivel mundial y por el crecimiento progresivo y sostenido del rendimiento de los deportistas, se ha producido con el soporte de amplios conocimientos técnicos y científicos de diferentes campos del saber desde donde se ha estudiado el fenómeno deportivo. La elevación del rendimiento manifestada claramente por los records superados año a año y por el surgimiento de estrellas deportivas capaces de realizar acciones

¹ ESPASANDÍN, Alberto. **El docente de educación física como profesional de la enseñanza:** Entre arcos, cestos, redes y pelotas. 2004. Disertación (Maestría). Universidad ORT, Montevideo, 2004.

ESPASANDÍN, Alberto. Entrenamiento en Básquetbol: una perspectiva diferente. **ISEF Digital**, 2005. Disponible en: <http://www.isef.edu.uy/isefdigital/Paginas/Inicio_digital.htm>.



motrices individuales y colectivas, tan innovadoras como precisas, pareciera reafirmar el concepto de la irreversibilidad del desarrollo que nos promete mucho más para el futuro. Esa tendencia a la individualización promovida por un poder económico beneficiado por el lucro que producen algunas figuras rutilantes es jaqueada constantemente por hechos deportivos contrastantes. ¿De qué manera verdaderas máquinas humanas de romper records como Sergéi Bubka o Yelena Isinbáyeva pudieron perder sus medallas doradas en torneos mundiales u olímpicos? ¿Cómo es posible que un “dream team” o un equipo de “galácticos” no puedan ganar un torneo en el que participan?

Durante el siglo XX se han desarrollado nuevas disciplinas y subdisciplinas que trataron de explicar diferentes fenómenos complejos (complexus: lo que está tejido en conjunto), a través de la disyunción, la reducción, la simplificación. En el entrenamiento deportivo emergieron infinidad de sub disciplinas que centraron su atención, cada una específicamente, en un aspecto particular del fenómeno deportivo. El pensamiento complejo, desarrollado entre otros, en su extensa bibliografía por el pensador y filósofo francés contemporáneo, Edgar Morin, cuestiona radicalmente el paradigma mecanicista y determinista clásico sobre el que se ha sustentado el desarrollo de las ciencias en la modernidad, y entre ellas las ciencias del deporte. La visión sistémica que nos propone este nuevo abordaje del conocimiento, nos cambia sustancialmente la manera de encarar el entrenamiento deportivo (BALAGUÉ, 2001; BALAGUÉ; TORRENTS, 2001).

LA ENSEÑANZA TÉCNICA

Hoy asumimos la imposibilidad de separar las distintas dimensiones desde donde se puede analizar el rendimiento humano, pero lamentablemente aún observamos, por ejemplo, la insistencia en el desarrollo técnico individual como premisa fundamental para el mejoramiento del rendimiento en los deportes colectivos. Quienes así piensan, podrían sostener coherentemente, que si se pudiera cuantificar la suma de las capacidades técnicas de un jugador como Messi (movimientos para desmarcarse, pasar el balón, pegarle al balón hacia el arco rival, cabecear, etc.), el resultado sería superior en décimas o centésimas al resto de los futbolistas, de la misma manera que Usáin Bolt supera a sus rivales en los 100 o 200 metros lisos.

Esa concepción tecnicista o eficientista de la enseñanza no nace con el deporte sino que se corresponde con una tradición educativa muy potente. Las exigencias planteadas desde el mundo empresarial o económico a partir de la segunda mitad del siglo XX en los Estados Unidos, dieron un fuerte impulso a una reforma educativa basada en la idea de la Escuela puesta al servicio del desarrollo económico, con el propósito de dejar atrás el estancamiento y el subdesarrollo. No obstante, los orígenes de esta tradición deben remontarse a principios de ese siglo en un contexto histórico y político determinado por el gran desarrollo industrial, para satisfacer demandas específicas del poder económico. Tecnificando la educación se procuraba alcanzar resultados óptimos con la máxima economía de recursos. El taylorismo entra en la educación primero en aspectos vinculados a la gestión administrativa, para luego ingresar en la propia tarea diaria del profesor.

La enseñanza del deporte no ha sido ajena a todo ese proceso. Concomitantemente al desarrollo tecnológico que siguió a la reforma educativa, se produce un crecimiento acelerado del *deporte espectáculo*, al amparo de un profesionalismo que lo ha convertido poco a poco, en un fin en sí mismo. En ese afán obsesivo por la eficiencia, el deporte espectáculo se une a quienes exigen a la educación mayor rentabilidad en relación con la inversión que implica y por esa razón, es la enseñanza deportiva donde la corriente tecnicista más se resiste a ceder. El entrenador, de acuerdo con este modelo, es visto como un técnico que debe aplicar o ejecutar correctamente las directivas de acuerdo con los contenidos y métodos preestablecidos, para asegurar aprendizajes en sus alumnos. El desarrollo de la tradición tecnicista en el deporte y en la educación física en general, se apoya en la dimensión biomecánica del cuerpo (el cuerpo máquina), y en aportes de la psicología, en especial, de la corriente conductista, que permitieron fundamentar y sostener esa teoría que concebía la enseñanza a partir de la definición clara de objetivos operativos y el control de los resultados.

Enseñar, de acuerdo con esta tradición, consistía en la fragmentación de la información en partes separadas, luego en la repetición numerosa hasta que el aprendiz las dominara y por último en aplicar determinadas pruebas o tests para comprobar que había sido, finalmente, “aprendida”. Esa fragmentación de la tarea en una serie de pasos simples, rutinarios, mecánicos (las conocidas “progresiones de enseñanza”),

parecería tan lógica, tan racional, tan incuestionable para los docentes, que no requería conocimientos profundos de su materia, ni necesidad de justificar por qué debería enseñarse así y mucho menos de comprender, el contexto social, económico e histórico en que esos procedimientos fueron construidos.

Es decir, creyendo en la posibilidad de regirse por normas o criterios objetivos y generales, y presuponiendo la existencia de una relación de causa – efecto, la enseñanza es buena en la medida que utiliza los procedimientos o herramientas más eficaces para obtener determinados aprendizajes. Los contenidos de esa enseñanza deben estar “empaquetados” como un producto que permita fácilmente su medición y de esa manera poder comprobar el alcance de los objetivos propuestos, es decir, del éxito o fracaso de la tarea.

El resultado de esta tradición educativa ha empobrecido, a través de una excesiva simplificación, la función de los enseñantes que en lugar de estudiar y de analizar textos de diferentes autores y de reflexionar sobre su práctica, se han convertido en devoradores de recetas mágicas, en consumidores de productos prefabricados por otros. En ese afán, ha sido muy exitosa cierta bibliografía deportiva o de educación física: “1250 ejercicios para la enseñanza de...”; “101 formas de.....” Esta forma de entender la actividad de enseñar, no reconoce la incertidumbre presente siempre en la práctica docente y que las condiciones con las que el profesor se enfrenta son siempre inestables, cambiantes y difícilmente repetibles o generalizables.² Cuando el docente asume esa realidad, rechaza la imposición de esas “mejores formas de enseñar” generalizables y descontextualizadas y su propia exclusión de los procesos de elaboración de conocimientos para su práctica profesional.

PENSAR “COMPLEJAMENTE”

Nuestra educación de acuerdo con el pensamiento mecánico y determinista “nos ha enseñado a separar, compartimentar, aislar y no a ligar los conocimientos” (MORIN, 2002, p. 42), por lo que muchas veces, el conjunto de saberes de esa manera “aprendidos” constituye un enigma muy difícil de descifrar o entender. Ese ha sido el resultado de la intención de la ciencia clásica de encontrar la simplicidad que

subyace en todas las cosas, de reducir lo complejo a lo simple.

El pensamiento complejo por otra parte, no relega, ni excluye, ni desprecia lo simple, sino por el contrario lo integra a procesos de conjunción y de abstracción. En la enseñanza de los deportes colectivos pensar “complejamente” es reconocer el carácter multidimensional de los juegos. Al mismo tiempo que un equipo deportivo presenta una intrincada red de relaciones influenciada por infinidad de motivaciones (económicas, sociales, éticas, espirituales), el jugador es en sí mismo una unidad compleja como ser biológico, psicológico, afectivo, emocional, social. Todo ello además debe considerarse en la situación de lucha o confrontación con un equipo rival y con la profusa cantidad de elementos técnicos y tácticos que se utilizan para conseguir el objetivo del juego: el triunfo en la competición.

Pensar “complejamente” los juegos deportivos, no excluye entonces abordar la enseñanza de una técnica específica. Pero, será de suma importancia que la técnica esté fuertemente unida a la táctica de la competición, contextualizada a situaciones propias del juego. Es decir, que no podemos concebir los gestos técnicos aislados sino que debemos considerar o analizar las acciones de juego como acciones técnico – tácticas entendidas como una unidad orgánica.

Esto determina que en el proceso de su enseñanza o entrenamiento debe cuidarse, especialmente, atender en forma conjunta los aspectos físicos, psíquicos, técnicos y tácticos.

Para poder alcanzar el objetivo del desarrollo de un jugador inteligente, eslogan tan utilizado hoy en día, no alcanza con que logremos simplemente que los deportistas sean capaces de realizar determinadas destrezas básicas exitosamente con precisión y eficiencia. Es necesario que el deportista pueda reconocer además, cómo las realiza y cuándo y por qué debe realizarlas, aspectos que abarcan los conceptos de táctica y estrategia de juego entre otras múltiples dimensiones (ARNOLD, 1988).

Asimismo, el desarrollo de la táctica de juego está evidentemente vinculado a la correcta ejecución de los gestos deportivos involucrados en la acción de juego, como también a los procesos de maduración física, intelectual, psicológica y social de los jugadores y del grupo. En este contexto analizaremos a continuación la táctica de juego.

² Schon (apud KINCHELOE, 2001).

LA TÁCTICA EN LOS DEPORTES COLECTIVOS

Como lo señala Matveiev (2001, p. 49), “el concepto de táctica deportiva abarca tanto **las operaciones mentales y construcciones** (modelos) que determinan las líneas cardinales del comportamiento del atleta”³ o del equipo deportivo durante la competición, como así también “**las formas prácticas de su comportamiento competitivo**” que llevan a cabo esas operaciones mentales y modelos. En ocasiones, una idea o concepción táctica puede ponerse en práctica de manera equivocada o simplemente no llegarse a implementar, mientras que en otras, una acción táctica racionalmente correcta puede no llegar a usarse a causa de un plan táctico equivocado.

El concepto de táctica está intrínsecamente vinculado a dos aspectos esenciales de la gestión, la eficacia y la eficiencia. **La eficacia** es la elección correcta de lo que corresponde hacer, es decir aquello que mejor se adecua a las características de nuestro equipo en función de las de nuestros rivales y de la competición. **La eficiencia** es llevar a cabo esa elección de la mejor manera posible. La eficacia y la eficiencia de la idea táctica y de los procedimientos para su materialización facilitarán la consecución de los objetivos que nos planteamos. Somos eficaces cuando hacemos lo correcto y eficientes cuando lo hacemos de la manera más económica y más precisa. Está claro, y en los deportes colectivos podríamos encontrar infinidad de ejemplos, que la máxima eficiencia con el mínimo de eficacia no nos sirve para nada. En Básquetbol por ejemplo, plantear una defensa de zona realizada en forma perfecta para proteger el área cercana a nuestro cesto, cuando el rival tiene excelentes tiradores de 3 puntos, o en Fútbol, ubicar a determinado jugador en una posición o un rol equivocado de acuerdo a sus características o a las necesidades del equipo.

Siguiendo a Matveiev (2002), se podría decir que el sentido de la táctica de un equipo tiene como propósito la producción y el uso de las ideas, modelos y maneras prácticas de las acciones competitivas que permitirán concretar su capacidad para alcanzar sus objetivos en el juego. Y lograrlo con la mayor efectividad superando las acciones del adversario con menores dificultades o menores esfuerzos. Un ejemplo de idea táctica sería la intención de imponer al equipo contrario, en forma inesperada, una determinada

forma de conducir la lucha o el juego (en Básquetbol, la selección en un momento del partido de un tipo de defensa zonal, combinada o a presión). Cuando esa idea se refiere a las intenciones tácticas o al equipamiento táctico a desarrollar durante una temporada con un equipo, se hace referencia al término de **estrategia** del equipo⁴.

Esa idea táctica se lleva a la práctica a través del plan táctico de la competición. En ese plan comúnmente se enumeran ordenadamente las acciones tácticas que se habrán de realizar durante un juego de acuerdo con la idea general, así como también se establece la manera en que las mismas se habrán de realizar, al mismo tiempo que se considerarán probables variantes si el rival plantea situaciones diferentes. Precisamente, en juegos como el Fútbol, el Rugby, el Handball o el Básquetbol donde las probabilidades de acción de los equipos frente a situaciones parecidas son múltiples, más variantes deberá incluir el plan de acción para que pueda resultar exitoso.

Tanto la idea como el plan táctico deben estar elaborados considerando las capacidades de nuestro equipo como también las del, o de los equipos rivales. Por esa razón, para el éxito de la enunciación de la idea táctica que se proyecta, así como del plan de acción o plan táctico que se prevea específicamente, es necesario obtener la mayor información posible sobre los adversarios: puntos débiles y fuertes, sistemas tácticos preferidos, intenciones tácticas de su juego, etc. La acción de recabar estos datos, práctica muy común entre los entrenadores, se conoce con el nombre de scouting.

Pero, por más rigurosa que sea esa planificación, debe permitir su adecuación permanente a medida que se desarrolla la competición para responder a las situaciones previstas e imprevistas que emanan en su devenir. Este tipo de decisiones que Matveiev (2002) ya denominaba hace muchos años atrás como “**decisiones tácticas operativas**” se ajustan al nuevo modelo de planificación: la planificación estratégica. El mismo autor sostiene que de la capacidad de los deportistas para percibir, evaluar, destacar y reelaborar urgentemente la información que surge del propio juego, dependerá en gran medida sus respuestas y el éxito de las mismas y, por consiguiente, el resultado de la competencia. En los deportes colectivos esta ca-

³ Lo resaltado en negrita es nuestro.

⁴ Compartimos con Riera (1994) que llamar estrategia a las jugadas de pelota quieta como se utiliza en Fútbol es una reducción exagerada de una expresión que abarca otros muchos aspectos.

pacidad es mucho más importante que la capacidad técnica del jugador.

De esta manera, como lo explica Platonov (2002), un jugador de un deporte colectivo, para desarrollar su acción, debe considerar las acciones tácticas que le son conocidas, así como las posibles decisiones de sus oponentes y que él mismo aún desconoce. Es decir, que en situaciones tan variables, previstas e imprevisibles como las que ocurren en un encuentro deportivo, un jugador no puede conocer de antemano qué tipo de decisiones habrá de adoptar su rival y cuándo éste las adoptará. Esta característica, que implica una drástica disminución del tiempo disponible, a veces, en espacios muy reducidos y en acciones poco previsibles, hace mucho más compleja la percepción, la toma de decisión y la ejecución de la misma.

Si a eso le agregamos que las decisiones que deberá adoptar un jugador, muchas veces está en función de errores de sus propios compañeros de equipo, se dificulta aún más “la valoración de la situación emergente y la realización de las acciones motrices óptimas, y presenta exigencias elevadas a los procesos neuromusculares y las posibilidades del sistema nervioso vegetativo, aumentando la tensión nerviosa” (PLATONOV, 2002, p. 50).

En cuanto a los componentes prácticos de la táctica del deportista o del equipo, refieren a las formas en que ese deportista o ese equipo actuarán para llevar a cabo la idea táctica general, así como también a las acciones que surgen de las decisiones tácticas operativas que asumen los deportistas en el transcurso de la competencia. Matveiev (2002) señala tres formas de comportamiento:

- a. “(...) formas de combinación y transformación del conjunto de las acciones competitivas condicionadas por la lógica de la competición y por la dinámica de las situaciones competitivas” (2002, p. 51). Por ejemplo, en un partido de Básquetbol, variantes defensivas a implementar de acuerdo al tiempo de juego y al proceso del tanteador, o en Fútbol, la formación que debe adoptar un equipo que queda en inferioridad numérica por expulsión de un jugador.
- b. “(...) formas de la distribución racional de las fuerzas en el proceso de desarrollo de la actividad competitiva y en su reproducción en varias competiciones” (2002, p. 52). Por ejemplo, previsión del uso de determinados sistemas de juego en la etapa regular y guardar algunos para utilizar cuando se esté compitiendo en la etapa de playoffs,

o la utilización de determinadas formaciones de un equipo cuando se participa en competiciones locales e internacionales simultáneas.

- c. “(...) modos de la influencia táctico – psíquica hacia los adversarios, que pueden intervenir en sus intenciones y comportamiento” (2002, p. 52). Especialmente aquellas acciones realizadas antes del comienzo del juego o durante los ejercicios de entrada en calor, como también las que tratan de disfrazar o esconder las reales intenciones hasta el momento preciso de su utilización como los gestos de imitación o simulación durante la lucha que provocan confusión o información errónea en el adversario, etc. Es decir, todas las acciones que sirvan para camuflar o disimular nuestros verdaderos propósitos u objetivos tácticos, con el afán de sorprender al rival, al mismo tiempo que facilitamos la concreción de nuestro plan.

A diferencia de los deportes cíclicos, los deportes colectivos exigen un amplio repertorio, “arsenal” o “equipamiento” táctico para competir con éxito. Por eso, cuanto mayor sea la cantidad de variantes tácticas que un equipo disponga, y cuanto mayor sea el dominio que posea de esas variantes, más capacitado estará para responder a las condiciones en que se desarrolla una competencia.

La táctica deportiva estará en relación no sólo con la filosofía del entrenador, sino también con las características de una institución o del deporte de un país, de la idiosincrasia de su población y de sus deportistas, así como de los principios éticos del deporte. Todos estos factores son importantísimos a los efectos de valorar la pertinencia o no de una idea táctica o plan táctico a llevar a cabo.

TIPOS DE ACCIONES TÁCTICAS

Autores como Platonov (2002) y Sampetro (1999), entre otros, señalan distintos tipos de acciones tácticas o niveles de comportamiento táctico. Por ejemplo, **la táctica algorítmica** que se constituye en base a la planificación de una secuencia de acciones que se llevará adelante en forma premeditada para luchar contra el oponente o contra lo que se supone que hará el rival. Un algoritmo es un listado de instrucciones en el que se describe paso a paso y de manera muy precisa un determinado proceso que nos garantizaría alcanzar determinados objetivos. Un ejemplo de este tipo serían los sistemas de ataque estructurados



o rígidos, a los que llamamos “jugadas”, en los que los jugadores deben seguir estrictamente determinada secuencia de acciones perfectamente coordinadas entre sí.

La táctica de probabilidad, como lo explica Platonov, “son acciones en las que se planifica un determinado inicio con posibles variantes de su desarrollo en función de las reacciones concretas del deportista y rival del equipo.” (2002, p. 50). Esto tiene relación con las situaciones que se crean durante un partido y que obliga a los jugadores a corregir o modificar sus acciones teniendo en cuenta las contra – acciones de los oponentes. O sea, que el jugador puede actuar en forma premeditada o en forma improvisada.

Por otro lado, encontramos **la táctica heurística** que “se basa en la reacción de los deportistas en función de la situación creada en el combate.” (2002, p. 50). En esta situación, un deportista evalúa la situación y actúa de manera improvisada lo que exige una gran capacidad para resolver en un escenario de más alta complejidad. Para tener mayores posibilidades de éxito, el deportista deberá desarrollar su capacidad de anticipación y su intuición, así como la capacidad para organizar su visión, percepción o “lectura” del juego.

LOS SISTEMAS TÁCTICOS

Una de las formas que adoptan los componentes prácticos de la táctica en los deportes colectivos, le llamamos **sistemas de juego o sistemas tácticos**. Entendemos por **sistemas tácticos**, a **la organización**, tanto en situación defensiva como ofensiva o en transición de la primera a la segunda o viceversa, de los integrantes del equipo a través de una **formación o posición** (para algunos “esquema” o “figura” táctica), y de **la secuenciación de movimientos o desplazamientos coordinados** de todos los jugadores, con el propósito de materializar la idea táctica general.

Recordamos que la idea táctica general refiere al conjunto de principios o modelos adoptados por el entrenador o equipo técnico, en consideración al análisis, tanto de las capacidades individuales y colectivas del propio equipo como de los equipos rivales y las condiciones en que se realizará la, o las competiciones. Sobre esos principios o modelos se estructurarán los medios o formas prácticas de llevar a cabo esa idea táctica general. Principios y medios que suponemos nos permitirán aplicar el potencial de nuestro equipo con la mayor eficacia y efectividad

con el propósito de superar las acciones del adversario.

LA ACCIÓN DE JUEGO

Nuestra capacidad para memorizar y reproducir determinada información es limitada por lo que en forma permanente debemos recurrir al mecanismo asociativo de condensación que consiste en unir o agrupar elementos aislados de la información, pero que pueden reunirse en grupos o trozos que posteriormente puedan recuperarse en la memoria, como una unidad o imagen (“chunks”). Este mecanismo que se logra a través de la repetición permite “liberar espacio” en la memoria por lo que es más económico, exigiendo menos esfuerzo. Ejemplos de este tipo de aprendizajes son la forma en que recordamos un número telefónico o la información que se recita de memoria o en forma de rimas que resiste el olvido aún con el paso del tiempo, aunque esos recuerdos no sean muy significativos o comprensibles. Pozo (2000) hace referencia en su obra sobre aprendizaje, a la manera de condensar información que utiliza un deportista experto en una situación compleja. Su experiencia, su capacidad técnica, sus conocimientos, le permiten reconocer fácilmente a través de las configuraciones archivadas en su memoria, la situación en que se encuentra, el balón, los rivales, los compañeros de equipo, la meta y de esa manera utilizar su atención para adoptar la decisión más adecuada.

Aclara Pozo (2000) que esa posibilidad del experto para organizar sus chunks, está sustentada en la capacidad de “organizar y dar sentido a esa información” mediante la comprensión y el reconocimiento de la estructura subyacente a esos agrupamientos a lo que puede llegar sólo mediante un proceso constructivo de aprendizaje. Es decir, aquellos que entienden el juego, que conocen y saben aplicar los conceptos de juego, son los que tienen esa capacidad de comprender y reconocer los verdaderos elementos estructurantes de su deporte. Saber jugar a un deporte es algo más que saber transportar o lanzar un balón. Es saber cuándo, cómo y por qué hacer cada una de esas acciones, para las que contará con la colaboración de sus compañeros y la oposición de sus adversarios. El desarrollo de esta capacidad de entender el juego, el aprendizaje de los conceptos de juego, no se puede aprender a través de la mera repetición, sino que va a demandar superiores estrategias de aprendizaje que impliquen la dimensión cognitiva del jugador.

En este sentido, Perrenoud (2000, p. 10), se refiere al **arte de la ejecución** que “activa un conjunto de modelos lógicos de alto nivel de abstracción.” Michael Jordan ante una situación nueva, imprevista y compleja, ponía en funcionamiento una estrategia eficaz, de manera más rápida y segura que otro jugador que dispusiera del mismo dominio técnico y conocimientos tácticos. Según Perrenoud, las competencias de un experto (como podrían ser Michael Jordan, Cristiano Ronaldo, Lionel Messi, Roger Federer, Koby Bryant), más allá de su inteligencia para actuar en el campo de juego, “se basa en modelos heurísticos o analogías propias de su dominio, en formas de pensar intuitivas, en procedimientos de identificación y resolución de cierto tipo de problemas” (2000, p.10), que activan y precipitan el empleo de los conocimientos adecuados y su trasposición, al mismo tiempo que constituyen el fundamento para la exploración y/o producción de nuevas formas de actuar apropiadas.

Esta idea se reafirma en el pensamiento de Morin (2001) en su concepto de **ecología de la acción**. Este concepto implica que toda acción es, al mismo tiempo, **apuesta**, que reconoce sus riesgos y **estrategia** que permite modificar e incluso anular la acción emprendida. Este autor nos dice que la estrategia, “elabora un escenario de acción examinando las certezas y las incertidumbres de la situación, las probabilidades, las improbabilidades” (2001, p. 88). El contexto en el cual se desarrolla la acción es posible de modificar e incluso será necesario modificar de acuerdo con los datos que van surgiendo del entorno, las situaciones azarosas que ocurren y las dificultades u oportunidades que emergen.

El tiempo para la toma de decisiones en los deportes colectivos se reduce al mínimo y algunos autores sostienen hoy, que los procesos de percepción, decisión y ejecución, que desarrollara Malho en la década de 1960, con su Teoría de la Acción en el Juego, se confunden en un único momento que tiene que ver con los procesos de auto-eco-organización propios de los sistemas vivos.

Seirul-lo (2000) entiende los deportes colectivos como sistemas no lineales que se definen como aquellos sistemas que se “fundamentan en situaciones sucesivas de no equilibrio que se resuelven con una determinada tendencia en cada uno de nosotros en función de nuestra historia anterior”. Los jugadores capaces de resolver situaciones propias de los deportes colectivos con acciones novedosas, originales o

imprevistas, que llamamos popularmente como **genialidades**, las hacen partiendo desde una situación de desequilibrio o amenaza, absolutamente diferente a cuantas haya enfrentado con anterioridad.

De acuerdo con esta teoría, era imposible que Jordan al realizar una de sus espectaculares acciones que le permitía esquivar en el aire cuerpos y brazos de rivales, pasar por debajo del aro y luego hundir el balón, pudiera desarrollar en centésimas de segundo esos tres procesos claramente delimitados: percibir, tomar decisiones y posteriormente ejecutar la decisión elegida.

CONCLUSIONES

El tiempo de las metodologías eficaces, de la confianza ciega en los pasos simples y sistemáticamente ordenados, de las certezas absolutas, ha quedado atrás. Ya no podemos creer, como nos advierte Morin (2003, p. 68), en el conocimiento como “un proceso lineal, acumulativo, que avanza haciendo luz allí donde antes había oscuridad, ignorando que toda luz también produce, como efecto, sombras.”

Por eso, nos dice Morin (2003), debemos cuidarnos de las falsas claridades, de ese conocimiento muy seguro de sí mismo, de esa ilusión de la existencia de una relación de causa – efecto infalible. Las buenas recetas, las progresiones de enseñanza, las máximas de la didáctica instrumental (de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto), deberíamos, por lo menos, ponerlas en duda. Cuestionarlas no simplemente por negar todo lo que se construyó con esa metodología técnica o científica que ha caducado, sino para combatir la omnipotencia de esos saberes parcelados, pobres, reducidos, dogmáticos.

Enfrentar la enseñanza a partir de estas incertidumbres nos desafía a encontrar nuevas formas de relacionarnos con el conocimiento y con los aprendices. Más que a caer en la inacción o en la “pelota al medio”, el pensamiento complejo nos invita a proponer, como explica Seirul-lo, situaciones simuladoras que contemplen la no linealidad de las acciones propias de los deportes colectivos, que sean capaces de estimular la capacidad de resolución y la creatividad o capacidad para innovar. Como entrenadores sabemos valorar a aquellos jugadores que, en lugar de reaccionar siempre a lo que otros hacen, tienen la capacidad de crear o promover las acciones más apropiadas a



nuestros propios intereses y los encontramos siempre un paso delante de los demás. Por eso, el desarrollo de este tipo de jugadores debe ser el objetivo central de la enseñanza en los deportes colectivos.

REFERENCIAS

- ARNOLD, P. J. **Educación física, movimiento y currículum**. Madrid: Morata, 1997.
- BALAGUÉ, N.; TORRENTS, C. Nuevas tendencias del entrenamiento deportivo. **Revista Red**, año XIV, n. 3, p. 17-21, 2001.
- BALAGUÉ, N. *et al.* Changing the human movement computer metaphor by means of computer science. In: **6th ANNUAL CONGRESS OF THE EUROPEAN COLLEGE OF SCIENCE**, 2001, Colonia.
- ESPASANDÍN, Alberto. **El docente de educación física como profesional de la enseñanza**: Entre arcos, cestos, redes y pelotas. 2004. Disertación (Maestría). Universidad ORT, Montevideo, 2004.
- ESPASANDÍN, Alberto. Entrenamiento en Básquetbol: una perspectiva diferente. **ISEF Digital**, 2005. Disponible en: <http://www.isef.edu.uy/isefdigital/Paginas/Inicio_digital.htm> Acceso en: 10 feb. 2010.
- GROSSER, M.; NEUMAIER, A. **Técnicas de entrenamiento** Barcelona: Martínez Roca, 1986.
- KINCHELOE, J. L. **Hacia una revisión crítica del pensamiento docente**. Barcelona: Octaedro, 2001.
- MALHO, F. **La acción táctica en el juego**. La Habana: Pueblo y Educación, 1985.
- MATVEIEV, L. P. **Teoría general del entrenamiento deportivo**. Barcelona: Paidotribo, 2001.
- MORIN, E. **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona: Gedisa, 1990.
- MORIN, E. **La cabeza bien puesta**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.
- MORIN, E. **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- MORIN, E. *et al.* **Educación en la era planetaria**. Barcelona: Gedisa, 2003.
- NITSCH, J. *et al.* **Entrenamiento de la técnica**. Barcelona: Paidotribo, 2002.
- PERRENOUD, P. **Construir competencias en la escuela**. Santiago de Chile: Dolmen, 2000.
- PLATONOV, V.N. **Teoría general del entrenamiento deportivo olímpico**. Barcelona: Paidotribo, 2002.
- POZO, I. **Aprendices y maestros**: La nueva cultura del aprendizaje. Madrid: Alianza, 2000.
- RIERA, J. **Fundamentos del Aprendizaje de la Técnica y la Táctica Deportiva**. Barcelona: Inde, 1994.
- RUIZ JUAN, F. *et al.* **La iniciación deportiva basada en los deportes colectivos**: Nuevas tendencias metodológicas. Madrid: Gymnos, 2000.
- RUIZ PÉREZ, L. M. **Competencia motriz**. Madrid: Gymnos 1995.
- RUIZ PÉREZ, L. M. **Deporte y aprendizaje**. Madrid: Visor, 1994.
- RUIZ PÉREZ L. M. *et al.* **Desarrollo, comportamiento motor y deporte**. Madrid: Síntesis, 2001.
- SAMPEDRO, J. **Fundamentos de táctica deportiva**: análisis de la estrategia de los deportes. Madrid: Gymnos, 1999.
- SEIRUL-LO, F. Una línea de trabajo distinta. In: **PRIMERAS JORNADAS DE ACTUALIZACIÓN DE PREPARADORES FÍSICOS**, 2000, Barcelona. Disponible en: <<http://www.escoladefutbol.com>> Acceso en: 15 feb. 2010.